

DISCIPULADO EN CÉLULAS
TEMA 2 - “ESPIRITU SANTO”
LECCIÓN 2 - “LA OBRA DEL ESPIRITU SANTO”
CAPITULO 6



**LA OBRA DEL
ESPIRITU SANTO EN
LOS CREYENTES**

Ya estudiamos la Obra del Espíritu Santo con los no creyentes; y esta noche vamos a estudiar la Obra del Espíritu Santo con los creyentes.

Desde luego, que la Obra que Dios hace al principio permanece, no se extingue, sigue creciendo.

Cada día somos más fuertes por somos conviccionados de pecado; entendemos bajo la revelación lo que significa el ser justificados; y nos da la plenitud de la autoridad espiritual contra el diablo.

1ª. Corintios 6:11 ”...más ya habéis sido lavados, ya habéis sido santificados, ya habéis sido justificados en el nombre del Señor Jesús y por el Espíritu de nuestro Dios”.

Es interesante ver, que la forma gramatical de este texto es en pasado; de tal manera a que se refiere a la 1ª. Obra del Espíritu cuando aún no estábamos en el cristianismo.

Luego en el camino cristiano se adhieren otras operaciones del Espíritu Santo en nuestro espíritu a favor de la santificación.

Esto ocurre cuando hemos nacido de nuevo; porque Dios tiene planeado que nosotros como sus hijos, vayamos cada día creciendo en la fe, la esperanza y amor.

Juan 14: 16 y 17.

¿Cómo cuidará de nosotros el Consolador, que vive con nosotros y esta en nosotros?

- Trae a la santidad y nos ayuda en nuestra debilidad.
- Enseña todas las cosas.
- Guía, nos da dirección.
- Consuela, da esperanza y fortalece.

A) NOS TRAE SANTIDAD Y NOS AYUDA EN NUESTRA DEBILIDAD:

Cualquiera cristiano debe admitir que tendrá que enfrentar el problema de la tentación y del pecado.

2ª. Pedro 2: 9 “Sabe el Señor librar de tentación a los piadosos.....”.

Todos sabemos que el “gancho” para pescar pecado es la tentación; y todo el tiempo – en el pasado – éramos víctimas de la tentación, por eso era tan fácil pecar.

Más cuando llegamos a Cristo, debemos empezar a vencer la tentación.

No podemos en nuestras propias fuerzas; pero en el Poder del Espíritu Santo somos fortalecidos para NO acceder a la tentación.

En el pasado, cuando no éramos creyentes, vivíamos en el deseo de la carne, haciendo su voluntad; y nuestros pensamientos eran de continuo hacia el mal.

Y llegamos al cristianismo y necesitamos escapar y tirar todas esas ataduras y yugos de las obras de la carne.

Así que somos inspirados a renovarnos en los pensamientos y dejar de hacer lo malo, lo perjudicial, lo pecaminoso.

El Espíritu Santo, que nos advierte por medio de la intuición y la conciencia lo que no conviene.

El Espíritu, día a día, nos da mayor conciencia, que somos hijos de Dios; de que somos Templos del Espíritu, y es como vamos venciendo las actitudes dañinas y pecaminosas del pasado.

La santificación es un proceso en donde el Espíritu Santo es vital para entender nuestra posición con respecto al pecado.

Romanos 6: 1 al 14.

Esta Escritura la podemos aprender de memoria; pero es mejor entenderla en el espíritu.

Nadie puede salvarse así mismo, se necesita la Obra del Espíritu para conservarse salvo; y solo el Espíritu Santo puede revelarnos que el viejo hombre esta crucificado y muerto.

Luego de morir el hombre viejo; resucita el nuevo, pero ahora depende totalmente del poder y los méritos de Cristo.

Sin embargo, seguimos teniendo algunos problemas con la tentación y el pecado; sin embargo por la Gracia seremos limpiados y liberados – siempre y cuando nos arrepintamos - para no ser atados más a la maldición del pecado.

Hebreos 2: 18 “Pues en cuanto el mismo padeció siendo tentado, es poderoso para socorrer a los que son tentados”.

1ª. Juan 1: 7 “...Y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado”.

La corrupción del pecado ya no puede alcanzarnos si decidimos dejar que el Espíritu Santo nos limpie de todo pecado.

Romanos 8: 1 al 16.

B) NOS ENSEÑA TODAS LAS COSAS:

Así como un niño necesita recibir instrucción intelectual, moral y civil, para convertirse en un adulto útil y responsable; así también un nacido de nuevo necesita ser atendido para que crezca y madure en la fe.

Ciertamente los nuevos cristianos necesitan mentores, maestros que les enseñen todas las cosas de la Biblia; pero quien nos – revelará – todas esas verdades es el Espíritu Santo.

Juan 14: 26 “El os enseñará (Revelará) todas las cosas”.

El creer es una obligación cristiana; sin embargo, el creer no puede ser un asunto mágico, a creer a fuerzas; sino debe basarse en el conocimiento revelado por el Espíritu.

Cuando un cristiano dice: “¡Quiero más fe!”, esta diciendo en su corazón: necesito más conocimiento revelado.

Y este conocimiento revelado - solo lo podemos tener cuando tenemos interés en las cosas de Dios, un buen maestro y la Unción del Espíritu Santo.

La enseñanza espiritual revelada es para nutrir el espíritu; y ocurre un crecimiento vertical; es decir hacia la santidad, la humildad, y el buen servicio cristiano.

Pero hay enseñanza espiritual que no es revelada al espíritu, sino a la inteligencia, a la razón, esta da un crecimiento horizontal, que en nada ayuda a la santidad, la humildad o el servicio; sino todo lo contrario; aplica mucho al orgullo y construye sabios bíblicos – nada más.

La Obra del Espíritu Santo como maestro de los creyentes se puede considerar en dos métodos: Por medio de la enseñanza directa de la Palabra de Dios y por medio de las experiencias de esta vida.

1er. Método – por medio de la Palabra:

Cuando somos discipulados tratamos con toda nuestra inteligencia y razón tomar las lecciones bíblicas.

Quizá entenderá por un tiempo; pero probablemente lo olvidara; no quedará grabado en el corazón; sin embargo, solo el Espíritu Santo nos puede revelar la Palabra de Dios y grabarla en nuestros corazones.

No podemos alcanzar todo el potencial espiritual sino es por el Espíritu Santo; porque la razón no puede comprender la Palabra de Dios.

Hebreos 4:12 “Porque la Palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón”.

2º. Método – por las experiencias de la Vida:

Muchas veces, conocemos lo que debemos hacer; y no lo hacemos por eso tenemos problemas.

Otras veces no sabemos que hacer y lo hacemos y tenemos dificultades.

Cuando estamos en crisis, reconocemos por medio de la intuición que tenemos problemas porque no oímos o no quisimos oír la voz del Espíritu Santo; nos arrepentimos y planteamos reconocer en el futuro la Voluntad de Dios.

Las pruebas y las circunstancias adversas son una escuela, que nos determina a anhelar el conocer más a Dios para no tener tantas dificultades en el futuro.

Las mejores enseñanzas bíblicas que se aplican a una vida son las aprendidas en las pruebas.

Bajo ninguna presión debe un creyente dejar la escuela del Espíritu Santo; y podrá sentirse desalentado, pero nunca correr en retirada; porque en el desierto es donde uno mejor aprende.

Isaías 48: 10 “He aquí te he purificado, y no como a plata; te he escogido en horno de aflicción”.

C) NOS GUIA, NOS DA DIRECCION.

El Espíritu Santo esta en nosotros para darnos luz, guía y dirección en todas las grandes decisiones de la vida.

Jesús es el Único que conoce todas las cosas; el ayer, el hoy y el futuro; y no tiene ninguna dificultad de mostrarnos por donde debemos de caminar.

Salmo 119:105 “Lámpara es a mis pies tu Palabra, y lumbrera a mi camino”.

Cuando escudriñamos la Palabra buscando Su Consejo, tomamos tiempo de calidad en la oración, e inclusive ayunamos, El Espíritu Santo nos revelará su Voluntad sobre nuestros asuntos trascendentes.

Los pastores estamos aquí para aconsejar; pero es mejor el Consejo de Dios – desde luego – tratamos de dar la dirección del Espíritu; y cada uno debería invertir más tiempo con el Señor para conocer lo que debemos hacer.

Pero entre la desesperación, el nerviosismo, el no oír lo que queremos oír; tomamos decisiones apresuradas que regularmente salen mal; y culpamos a Dios por no advertirnos; cuando Su Plan era bendecir, pero no lo oímos.

Todos los creyentes debemos considerar que Dios dispuso que hubiera un orden en todas las cosas; y que solo el Consejo de Dios pueda mantenernos en el orden en todas las cosas.

Hay que aprender a hacer lo mejor de acuerdo a su dirección **AUNQUE NO NOS GUSTE.**

Una buena medida para quitarnos el orgullo, es mantenernos humillados delante de Su Presencia, pidiendo pruebas como Gedeón, para confirmar su Voluntad en todo asunto importante.

Pero para eso se necesita tiempo de calidad en su Presencia.

Cuando tenemos la guía de Dios, entonces aunque el infierno completo se ponga en contra, vencerá.

Luego, en cuanto aprendemos a ser consolados por el Espíritu; el mismo Espíritu nos llevará a consolar a otros, pero ya no con una impresión de lástima, sino una auténtica ministración de la misericordia de Dios.

2ª. Corintios 1: 3 al 7.